

DÓNDE PERDERSE

La escalera de Dios construida a los pies del Montsant

ESCALADEI. La Cartuja de Escaladei es recomendable visitarla antes de comer en El Rebot de la Cartoixa, un restaurante que ofrece buenas recetas tradicionales, con una digna bodega de vinos D.O.Priorat que teñirán los paladares de los comensales y que harán de su mente una confortable nebulosa de tonos celestiales. Un vino de Cellers de Scala Dei, excelente tinto de uva garnacha extraída de viñedos que suben hasta las laderas del Montsant a 700 metros de altura, ya es una buen motivo para viajar a ese rincón del Priorat. Llegar azorado a las puertas del monasterio puede traer graves consecuencias, como la de intentar encontrar la escalera de Dios, Escaladei, y caer de bruces sobre los infiernos hospitalarios.

Todo en ese rincón de mundo está relacionado con las alturas. Escaladei, el nombre completo de su DNI es Santa María de la Escaladei, fue la primera cartuja construida en la península por la orden de San Bruno. En Chartreuse habían fundado el primer centro

de confinamiento y veinticuatro son los monasterios repartidos por Europa según el Vaticano. Escaladei cumple con el espíritu de una orden que basaba su fe en la vida solitaria: el silencio de la celda, el rezo continuo, el trabajo humilde, la vida fraternal, el rezo en común y la obediencia al Prior.

Alfonso II el Casto, conocedor del buen hacer de los seguidores de San Bruno, quiso instalar la orden en sus feudos y les donó unas hectáreas en el municipio de la Morera del Montsant. Recién conquistadas las tierras a los infieles, convenía repoblarlas con hombres que difundieran sin estridencias la palabra de la cristiandad. Llegados a las laderas del Montsant, cuenta la leyenda que un rabadán –pongámonos navideños– les llevó al lugar en el que había soñado con unos ángeles que subían al cielo por una escalera apoyada en el tronco de un pino. Puestos a elegir, ese lugar parecía el adecuado para llegar a dios sin necesidad de un GPS espiritual. Durante siete



Imagen del camino que lleva a la Cartuja de Escaladei. /MHC/HUGO PRADES

siglos los monjes poblaron los campos y tapizaron la tierra de viñedos controlados de cerca por el prior de turno, una especie de justiciero y alcalde al que la comarca debe su nombre. Con mano de santo o mano de capataz, el prior administró el Priorat hasta que en 1835 la desamortización de Men-

dizábal obligó a los monjes a abandonar las celdas a toda prisa, veinticuatro horas antes de que los exacerbados siervos de la gleba saquearan e incendiaran el monasterio hartos de ser explotados.

Hace unos años, antes de que la cartuja fuera donada a la Generalitat y se iniciara el tuneado arqueológico, sus ruinas emergían abrazadas por la hiedra, escapando de los matojos que la sepultaban de los ojos de la historia. A pesar del abandono, el paisaje era de una agres-

te y hermosa solemnidad. Un cuadro de un romanticismo único al que los vinos D.O. Priorat le deben sus 13.5 grados de gloria. / DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

La Cartuja de Escaladei está situada en la comarca del Priorat (Tarragona).